CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · INSTITUTO DE FILOLOGIA

Núm. 10.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

9 *de julio de* 1837.

Son tantas las cartas que diariamente recibe la empresa del No ME OLVIDES, muchas de personas estrañas, y algunas sin firma, que se ve esta precisada á anunciar que en lo sucesivo no recibirá cartas no franqueadas, á no ser que sean las de sus corresponsales. A estos ruega inscriban su nombre en el sobre de cada carta que remitan, á fin de que no sea ninguna desechada.

Una Cruz en Toledo.

En Toledo anochece muy temprano; los elevados edificios y angostas calles, los aleros de los tejados bastante salientes, roban la luz de la tarde á la ciudad. Cuando el sol se oculta, vista Toledo desde el llano, parece una hoguera sin llama, en la que brillan las brasas apiladas entre la nube de humo negro que exhalan. La luz vá desapareciendo, y vá alumbrando los ángulos de los edificios elevados hasta perderse en las ahujas de las torres, que brillan despues que el dia se acabó, como el último punto luminoso de una lámpara apagada, señal de la existencia de la luz. A esta hora nadie cruza las silenciosas calles de Toledo, y la ciudad duerme y calla, y en ella parece que su débil vida se apaga con el dia; ningun ruido se percibe en aquellos muros, y este silencio y oscuridad son solemnes; el tañido de las campanas, ronco y vibrante, parece el de la plegaria por un difunto; el toque de la oracion es un recuerdo de lágrimas por una ciudad que fué rica y poderosa. Al cruzar sus calles, cubiertas de yerbas, en vano se busca la ciudad que fué rica y poderosa. Toledo es un panteon donde yacen nuestras glorias, y en sus edificios se han escrito nuestras grandezas y poder. Esta ciudad-monumento yace en el olvido, y este olvido es para ella un bien en su desgracia, porque es una ciudad-iglesia donde se ha grabado con hermosos caracteres nuestra devocion, y esta hoja del libro de nuestras antiguas ciudades, la mas lujosa y rica de todas, ó es mirada con desden, ó se intenta arrancar del libro una á una todas sus letras.

Hay en Toledo una calle angosta y oscura, y en un ángulo de ella una cruz de madera; la escasa luz de una lámpara la ilumina apenas. Estas imágenes, como notas en los grandes libros de nuestras antiguas ciudades, revelan todas, segun su forma y situacion, la causa que representan. Son unos recuerdos frágiles que se han respetado con veneracion, y que subsisten en las paredes renovadas, con su forma y color particular. Estas apuntaciones van desapareciendo; el tiempo y

la despreocupacion acabarán con ellas. Dificil es encontrar una ciudad que tenga mas apuntaciones que esta, todas ellas devotas y bellas; la religion se auxiliaba de las bellas artes, y éstas siempre embellecian los creencias con sus encantos.

No sé que circunstancias rodean la cruz que está colocada en la calle que vá desde la plazuela del Seco á la parroquia de San Miguel, que fija la atencion de cuantos pasan; es tan lúgubre la colocacion de la cruz que ora uno delante de ella, y desea saber qué padron de crímen ó de desgracia recuerda. Varias veces habia fijado mi atencion, y deseaba conocer el secreto de que era señal; la casualidad satisfizo mi curiosidad. Cruzaba yo un dia la calle, desierta y oscura, al anochecer; buscaba en vano la luz de la imágen, que no se habia encendido ó se habia apagado.

Una muger, alta y encorvada, con paso incierto, salia de la casa inmediata á la cruz, y llevaba en su descarnada mano una luz que dibujaba su perfil flotante en la pared; sus ojos eran hundidos, su mirada fija y delirante, su nariz aguileña, y la palidez de la lámpara daba á todo su semblante un aspecto vago y misterioso. No sé qué presentimiento agitó mi alma al verla encender la lámpara y fijar sus ojos en la cruz; movia los labios como si rezara; se contraia su rostro como revelando su dolor interior, y su alma se exhalaba por su mirada tierna y apasionada; habia tanto misterio en aquella escena en que hablaba una muger con un ser inanimado, con el mudo lenguage desconocido de todos, menos de ella que veia mas en la cruz que el signo de redencion un recuerdo de amargura, que inmoble observador mi curiosidad me retenia, y la devocion y desconsuelo de aquella muger me imponian silencio.

Asi que concluyó su plegaria la anciana, parecióme que temblaba de frio; dile limosna, y ofrecíle mi ayuda; ella, alzando la luz, la paseó por mi semblante como queriendo escudriñar mi alma con la ayuda de mis facciones. En nuestro rostro á veces se descubren los caracteres que pintan nuestra alma; de una accion se saca una consecuencia probable, de dos ó mas una evidente; la esperiencia enseña á los viejos esta ciencia, que solo se aprende con desengaños y larga vida; las viejas la poseen, y en vez de llamarlas doctas, esperimentadas, el pueblo las llama brujas!!

Ya satisfecha de mí, enjugó con su descarnada mano algunas lágrimas que corrian por sus mejillas, y dando un paso para moverse, me dijo: Dios premia las buenas acciones!

Sus rodillas flaqueaban; le ofrecí mi brazo para llegar á su casa. ¿Fué aquello caridad?... El hombre disfraza sus acciones con el barniz de un nombre que oculte su nimiedad y vergüenza; yo compadecia aquella muger; consolarla y socorrerla me dictaba el corazon; seguirla y adularla oyéndola (porque la atencion á los cuentos de los viejos es la mas delicada adulacion) me lo mandaba mi curiosidad; obedecí á los dos afectos y preguntándole la causa porqué la cruz estaba alli, suspirando me dijo:-"En señal de los juicios de Dios, esa cruz es mi blason, y las lágrimas que corren diariamente por mis mejillas son el tributo y oracion por el alma de los desgraciados que Dios juzgó!- Calló; un pensamiento amargo que cortó mi presencia se le ocurrió:-Hágase la voluntad de Dios, dijo!.. las pasiones dan fuerza para todo; los menores deseos de los hombres se hacen sus dueños si se los escucha.-Mi curiosidad me dominaba; aquella muger que me inspiraba compasion, que ignoraba yo si era desgraciada ó criminal, me arrastraba; me sentia fuerte para presenciar una escena de miseria y para escuchar tal vez crímenes. Llegamos á su casa, y en ella no habia mas que frio, miseria y oscuridad. Despues de reponerse de la fatiga que su paseo producia en su cuerpo gastado, obligada de mis ruegos ó de la necesidad de desahogarse

con un alma que la compadecia y escuchaba, satisfizo mi curiosidad.

"Vivía en esta casa una honrada y noble familia; sus virtudes mantenian su fama, y sus rentas su esplendor. Don Camilo Arias llevaba muchos años fuera de su familia, sirviendo á su rey en la guerra; las vicisitudes de esta le privaban de noticias de su padre, y las mismas á estos de las suyas. Al marchar llevaba, con todas las virtudes de caballero, un gérmen de las desgracias que despues le sucedieron; llevaba una pasion.... amaba. Fiel á los sentimientos de su cuna, pospuso su amor á la gloria, y este noble sacrificio mereció castigo en vez de galardon. Hágase la voluntad de Dios!

Consiguió al cabo de algun tiempo venir á abrazar á su familia; llegó á Toledo de noche. Poseido de un amor ardiente que se habia alimentado con la ausencia, y en medio de los peligros, cuando se halló en Toledo, olvidando todo por la satisfaccion de él, se encaminó á este sitio. "Alli," y levantándose la vieja de su asiento estendió sus arrugadas manos hacia una ventana abierta que dejaba entrar el frio y ver la oscuridad de la noche. Era una noche oscura; Dios, por sus faltas, no le quiso iluminar. Esta casa era la de doña Leonor Cepeda, su amada; Arias cruzó la calle, miró los balcones, triste consuelo de los amantes, y queriendo penetrar aquellas paredes que ocultaban el objeto de su amor, registró todas las puertas; la del jardin estaba entornada. Una curiosidad peligrosa, un deseo indefinible, la fatalidad que le arrastraba, le atrajo; entró. Cuando cruzaba el jardin, su imaginacion se perdia en mil negros pensamientos que le hacian erizar los cabellos. Enérgicos impulsos de cólera le encendian, los celos y la desconfianza vinieron á aumentar su rabia. Aquella puerta entreabierta que esperaba acaso á un amante feliz que no era él, fue un motivo suficiente para encender en celos á Camilo que por tanto tiempo habia estado separado de su querida Leonor. Con todo el calor que comunica á la imaginacion una idea desagradable al hacerse sentir por primera vez, esclamó sin echar de ver lo poco fundadas que estaban sus pueriles sospechas: "¡Leonor, tú no sabes que el cielo va á castigar tu perfidia; feliz la noche que me proporciona una venganza y un desengaño!"

Reinaba un silencio que tenia tanto de sombrío y fatídico como la noche de oscura y sosegada. — Aquella calma aumentaba sus celos y desconfianzas; detras de cada árbol veia una sombra que ofendia su honor, y que él deseaba sacrificar; un ruido de pasos que salian de un cenador, inmediato le detuvo, y una voz de hombre que escuchó, encendió la mina que ardia en su corazon, y que estalló cruzando los dos desconocidos las espadas que sonaron despidiendo luz. Camilo se batia con celos, con rabia; sus golpes eran repetidos y violentos; una resistencia serena y vigorosa se le oponia; peleaban sin conocer; y con todo el calor de enemigos declarados, porque un hombre celoso y colérico no vé mas que enemigos, y los dos combatientes se hallaban en un mismo caso. Camilo siempre encontraba un escudo en la espada de su contrario.

El eco lejano de una voz que conmovió el corazon de su contrario, privó al brazo de éste de serenidad; volvió la vista hácia el sitio donde se oia la voz, y se descubria claridad. Camilo, temiendo no satisfacer su venganza, sacrificó su honor á ella; su acero traspasó el corazon de su adversario; vióse cercado por luces y gente armada que gritaban: *al asesino*; á la luz de las hachas vió á su madre y hermanas; la ronda que habia llegado se aprovechó de su asombro; fué preso, y entre los baldones de los vecinos, las quejas de sus hermanas, los gritos de dolor de su madre, fué conducido á la cárcel; todo le parecia que giraba entorno; creíase despertar de un sueño horrible, y cuando él presumia gozar de los abrazos de una madre

que le amaba, los miraba trocados por los pesados lazos de una cadena.

Su desesperacion llegó al colmo; veíase manchado con sangre, deshonrado á los ojos de todos, y criminal á sí mismo. Su causa se sentenció pronto; pagó su imprudencia y furor en un cadalso; su madre murió loca pensando en la terrible noche que le robó con su hijo su honor; su hermana llorando á su perdido amante y su afrenta, murió en un convento; toda su familia lloró y legó lágrimas á sus descendientes; último vástago de ella, he cuidado de alumbrar la cruz que fué colocada en el sitio del crímen, y de orar y llorar por las víctimas de un arrebato.

Dios los tenga en la gloria!"

o

El orígen esta triste aventura nació de de la precipitacion del jóven, que presumió hallar á su querida en la casa donde la dejó cuando partiera de Toledo. Los ojos del celoso ven en las tinieblas, su corazon tiembla en la certeza, y una puerta abierta se le antoja paso para mas feliz mortal! Estravios de la razon humana! ¿Quién dará calma á la juventud?

SEBASTIAN LOPEZ DE CRISTOBAL.

NI ESPERANZA!

Palencia—1836.

Ah! qué dulce es vivir, cuando la vida
Se desliza entre lirios y azucenas,
Y en el amargo caliz de las penas
Ni una gota hay de hiel!
Cuando la hermosa mano de una virgen
Seca la ardiente lágrima que abrasa,
Y el dardo emponzoñado no traspasa
Ni el oro del broquel.—

Cuando el pecho es un rico santuario,
Y una casta deidad allí se anida,
Y en la tierra á la paz todo convida,
Y á morirse de amor!

Y hay jardines con rosas y claveles,
Y cascadas de plata y pedreria,
Y sombra en el ardor del medio dia,
Y ecos de ruiseñor!

¡Feliz quien goza así!.. ¡Feliz quien ama,
Y un corazon encuentra que se inflama
Con su aliento no mas!
Y repetir escucha: "yo te adoro"
Y él le dice despues, con tierno lloro:
"No me olvides jamas!"

Esto sí que es vivir!..El terciopelo
Con recamado de oro: por do quiera
Metales del Brasil;
Por estrellas brillantes en el cielo,
Y perfumes y gasas, blanca cera,
Columnas de marfil.

Y prodigar el oro, tener siervos,
Mecerse en rica hamaca en el estio,
Y, cuando cruja el viento y haga frio,
Calentarse al hogar;
Y percibir los ecos de alegria,
Y el melodioso canto de ventura,
Y la frente besar de la hermosura
Que nos hace penar!

Si algun dia, ángel del cielo,
Tal dicha Dios me concede;
Si, cual eres mi consuelo,
Doblas entonces mi ser;
Si, estrechándote amoroso
A mi pecho enamorado,
Sobre tu seno el reposo
Encuentro que he menester;

Si frenética te miro
Contemplar mis turbios ojos;
Beber mi ardiente suspiro
Que nunca asi se exaló!
Y decirme: "vida mia,"
Y decir luego: "te adoro,"
Y verte anegada en lloro,
Ah! ¡qué feliz seré yo!—

Entonces en el estio,
Al salir del fresco baño,
Tus brazos serán mi paño,
Y tu seno mi calor;
Y adormecido en tus brazos,
Escucharás, virgen pura,
El cántico de ternura
Que me ha inspirado tu amor.

Y mil abrazos despues,
Y mil besos darte luego,
Y con mis labios de fuego
Besar tu pié de marfil;
Y tener al aire envidia
Que se lleva tus acentos,
Y seguir tus movimientos
Con una risa infantil.

Y si la suerte quisiera
Colgar de púrpura el lecho,
Y al palpitar de tu pecho,
Ver mil antorchas arder!!
Y hacerme rico, y bañarme
Entre perfumes de Oriente,
Y entonces ver de tu frente
Preciosas perlas caer!!

Pero nada, hechizo mio,
Ni los brillantes, ni el oro,
Ni el clavel, ni el sicomoro,
Valen nada para mí.
Todas las perlas y rosas,
Alfombras de terciopelo,
Y hasta las glorias del cielo,
Las quisiera para tí.

Verte en soberbios espejos,
Con ricas gasas y encajes,
Precidida de cien pajes,
Y angeles mil á tus pies;
Y, pisando blancos lirios,
Rebosando de alegria,
Estrechar la mano mia
Y al coche subir despues!

Pero, cubierta de luto,
Debil, llorosa, afligida,
De todo ser maldecida,
Rosa que un mortal holló;
Pobre, sin fuego, ni patria,
Con el rayo de venganza,
Sin paz, ni luz, ni esperanza,
Lo mismo te amara yo.

Lo mismo, virgen que adoro;
Tú eres el ser de mí ser,
Tú eres mi sueño de oro,
Tú la única muger
Que yo adoro!

Madrid—1837.

El cantor de alegres trovas
Canta trovas solo un dia,
Y el cantor de la agonia
Canta trovas sin cesar;
Que solo cerca de tierra
El ola es verde y rosada,
Y en el espacio lanzada,
Es negra la inmensa mar.

Rompióse el soberbio espejo
Donde se mire la hermosa;
Yace arrojada la rosa
Y el lirio no es blanco ya—
La voz se apagó por siempre;
Crespon se trocó la gasa,
Y el cierzo airado que pasa
La esperanza llevará.

Ayer un verjel de flores,
Hoy una tumba; ayer vida,
Hoy la esperanza perdida!...
Solo un recuerdo de hiel—
Ay! al cantar dulcemente,
La copa al ver de alegria,
¡Imaginar quien podia
Cuan poco endulza la miel!

J. DE S. Y Q.

Unidades del teatro griego.

Indicadas, aunque muy superficialmente, por no permitirnos mas la estrechez de nuestro periódico, algunas pruebas de la necesidad de los preceptos aristotélicos so-

bre las unidades de tiempo y lugar, entre los antiguos, vamos á presentar otras para hacer ver la facilidad con que podian observarse entonces aquellas y otras reglas; y lo verificaremos examinando su teatro por la parte intelectual ó de creacion.

Sabido es que los griegos tomaban los asuntos para sus trajedias, y muchas veces para sus sátiras, de los tiempos fabulosos y de los heróicos. Esto mismo sucedia algunas veces en la comedia; pero los mas comunes en ésta eran los de escenas populares ó domésticas, sobre todo desde su reforma, en tiempo de la guerra del Peloponeso, en la cual desapareció de ella, casi enteramente, el coro, y las personalidades, tan comunes hasta entonces, si no concluyeron, por lo menos cesaron en gran parte.

La comedia de aquellos tiempos era mas parecida á nuestros sainetes que á nuestras comedias, si se esceptúa el que estaba dividida en actos.

La sátira perteneció, desde el tiempo de Hegemon, al género de los sainetes-parodias, y tenia mas puntos de contacto con estos, que la comedia con los otros, á pesar de que conservó siempre el coro.

El objeto de ambas, sobre todo despues de la reforma citada, era corregir los vicios y defectos escitando la risa. Sus asuntos siempre jocosos, porque siempre se presentaban por la parte ridícula, las hacia esencialmente distintas de la trajedia, cuyo carácter era la sublimidad. En aquellas se permitia por lo mismo introducir personages bajos, y en la comedia no debian entrar los sublimes. La trajedia no admitia mas que estos. Dioses, héroes ó semidioses, y reyes, eran sus interlocutores, y algunas veces príncipes y generales, ú otros de igual rango; lo cual era fácil; porque á la sazon se tomaban los asuntos ya de la mitología, ya de la historia de los tiempos heróicos. Cualquiera que conozca una y otra convendrá con nosotros, segun creemos, en que tal facilidad existia, y tambien la de observar en las trajedias sacadas de ellas, sin apartarse de la verdad relativa mitológica, ni de la histórica, las unidades de tiempo y lugar, y sin que faltase en ellos la variedad debida.

En las comedias y sátiras, bien asi como en nuestros sainetes sucede, no era el plan lo que mas interesaba. Las sales cómicas, en que abundaban, y las alusiones, cuando no las personalidades, era lo único que en ellas apetecia el público: que las armas de lo ridículo atacasen á los vicios y defectos, era lo que pedian los filósofos. Fácil era, contentando á unos y á otros, conservar ilesas las unidades, y aun mas fácil á la sátira y á la comedia un carácter contrario á la trajedia, distinto entre ambas.

Reasumiendo, pues, lo dicho hasta aqui, vemos: 1.º—que las unidades de tiempo y lugar eran indispensables en el teatro antiguo: 2.º—que era fácil observar aquellas reglas: 3.º—que lo era el dar á la trajedia toda la sublimidad que la es característica: 4.º—que igualmente lo era el conservar á la comedia y á la sátira su carácter peculiar, y que por consiguiente los géneros no se confundiesen.

MANUEL DE ASSAS.

Villamediana.

Hemos ofrecido insertar en nuestro periódico alguno de los versos inéditos del CONDE DE VILLAMEDIANA, en que mas marcado está su humor satírico. Cumplimos hoy nuestra palabra, dando á conocer á nuestros lectores algunos graciosos epigramas y ocurrencias con que se burlaba el noble poeta de los partidarios del *Duque de Lerma*, á quien muy mal queria, si se juzga por sus escritos.—La libertad de alguno de estos es obra del siglo en que fueron trazados, y sabido es que no fué solo *Villamediana* quien se

espresó en aquella época con tanto desenfado.—QUEVEDO fué desterrado á Leon en donde permaneció preso algun tiempo, merced á sus continuadas sátiras; VILLAMEDIANA murió asesinado, y si alguna parte puede haber tenido en este acontecimiento una pasion que comunmente se le atribuye, es muy de creer que su imprudencia en hablar ayudó á arrastrarlo al sepulcro, porque, á creer las crónicas de la época,

. . . . . Felipe tercero
Castigaba sin disculpa,
En los ladrones la culpa,
La voz en el pregonero.

El mayor número de los versos de *Villamediana* son del género de los que insertamos á continuacion; sin embargo, un trozo de poesía que se le encontró en el bolsillo el dia de su muerte respira una melancolía estremada. Esta composicion, á la cual otro dia daremos cabida, contiene bellísimos versos, ideas sublimes de dolor y resignacion; se conoce que el alma del desgraciado poeta estaba dominada por una tristeza real al trazar tan sentidas quejas. Siempre, segun dice un poeta moderno, el mas dulce canto del ruiseñor y del poeta es un suspiro!...

El confesor, que en privanza
Fué con todos descortés,
Le envian á *Huete*, que es
Lugar do enseñan crianza.
Acabóse la bonanza,
Sin él el mundo se vé;
Fraile simple dicen que
Le dejan para acertar;
Fraile le podrán dejar,
Que *simple* siempre lo fué.

Ser fraile *Lerma* intentó
Francisco, dicen parleros;
Mas no reciben dineros,
Y por eso lo dejó,
Que quien tantos recibió
No busca bastos sayales;
Y porque en ladrones tales
Hay castigo universal,
Aunque se ve cardenal,
Teme muchos cardenales.

Pero á ninguno traspasa
Ver en tan mísero paso
Al que de nadie hizo caso,
Y de todos hizo casa.

Hablando del duque de UCEDA, dice:

Sin ver que hay gran distincion
De privado á privacion,
Piensa volver á privar,
Y por no dejar de hurtar
Hurtó el cuerpo á la ocasion

Habla asi del *confesor* de FELIPE III.

El cuchillo del dolor
Lleva á Huete atravesado,
Y en tan abatido estado
Que será, segun he oido,
De inquisidor, inquirido,
De confesor, confesado.

Cien mil moriscos salieron
Y cien mil casas dejaron,
¿Las haciendas que quedaron
En qué se distribuyeron?

Una estrella que jamas
Se vió por injustas leyes,
Trajo á UCEDA, no tres reyes,
Mas tres vireyes que es mas.
Ofreciéronle á compas
Cada cual de su tesoro,
Y guardándole el decoro
Le dieron, con gusto inmenso,
Ninguno mirra ni incienso,
Que todos tres dieron oro.

Y por dar mas que reir
Al Perú el marqués pasó;
Si el paso á pesos compró
Otro lo podrá decir;
Lo que yo podré advertir
De sus hechos soberanos,
Es que asi engordó de manos

Que habiéndose de mover,
Dicen fueron menester
Setenta mil castellanos.

Existe en nuestro poder el original de los versos que arriba insertamos, y estamos prontos á enseñarlo á quien dude de la autenticidad de ellos.

S.

Insistimos en rogar que se cambien las horas de lectura en la *Biblioteca nacional de la plazuela de Oriente*. El calor aumenta, y las costumbres públicas no varian; por manera, que es muy incómodo el atravesar la plazuela de Palacio á las once de la mañana, y los jóvenes, hijos de familia, vense obligados por lo general á retirarse temprano á sus casas á comer.— Se nos ha asegurado que efectivamente existe una real orden de primero de agosto de 1836, firmada por el *duque de Rivas* dejando á libertad del *señor Bibliotecario mayor* el fijar *prudencialmente* las horas en que debe estar abierto el establecimiento, con tal que el número de estas no baje de *cinco*. Nosotros quisiéramos que pudiese la juventud estudiosa disfrutar por mas tiempo diario de los beneficios que la *Biblioteca* les ofrece, y parécenos que esto se podia conseguir facilmente, disponiendo que los empleados allí se alternasen, lo cual no perjudicaria al servicio y prestaria grandes ventajas.

Tambien insistimos en rogar que no se desoiga la súplica que hicimos, con respecto á esto mismo, en obsequio de las señoras.

En el presente mes de julio parece que se nos preparan dos novedades dramáticas. Son dos dramas *originales*, lo cual es ya para nosotros una no pequeña recomendacion. Titulase el uno *doña Maria de Molina* y el otro *Fr. Luis de Leon*. Ambos parece que han sido calificados de *escelentes* por la comision de lectura de teatros, lo cual debe darnos elevada opinion de su mérito. Nosotros no solo no los conocemos sino que encontramos casi imposible el poner dignamente en escena al admirable y justo *Leon*; deseamos vivamente que el autor, en cuyo talento tenemos gran confianza, haya hallado un medio de desvanecer nuestros temores.

El miércoles 5 del actual se ejecutó en el teatro del Príncipe el hermoso drama original *los amantes de Teruel*, á beneficio del autor. Desgraciadamente la estacion llevó al teatro menos gente de lo que parecia natural y nosotros deseáramos, por lo que fué ilusorio el beneficio. Sin embargo aplaudimos el buen deseo de la empresa, si bien parécenos que hubiera sido señal mas positiva de distincion al autor de *los amantes de Teruel* el concederle su beneficio en el invierno. En la estacion presente en que tan poca gente concurre al teatro, sobre todo exijiendo como creemos que exije la empresa crecida cantidad por los gastos, no tiene gran mérito á nuestros ojos esta concesion que, por lo demas nos parece sobrado justa y cuya feliz idea debemos al señor Grimaldi.

Tenemos entendido que la empresa del teatro de la calle de la *Luna* piensa representar en breve algunos juguetes dramáticos originales, y que intenta dedicarse esclusivamante á la representacion de obras graciosas y ligeras; la felicitamos por tan buena intencion.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.